

The Man Who Communed with Jehovah

By Elder Kyle S. McKay
Of the Seventy

El hombre que estuvo en comunión con Jehová

Por el élder Kyle S. McKay
De los Setenta

October 2024 general conference

Joseph Smith was “blessed to open the last dispensation,” and we are blessed that he did.

Él fue “bendecido para abrir la última dispensación” y nosotros somos bendecidos de que lo hiciera.

My purpose this day and always is to testify of Jesus Christ, that He is the Son of God, the Creator and Savior of the world, our Deliverer and Redeemer. Because “the fundamental principles of our religion are the testimony of the Apostles and Prophets, concerning Jesus Christ,” today I share with you my knowledge and testimony of the Savior as they have been strengthened and deepened by the life and teachings of one key apostle and prophet.

The Beginning of Wisdom

On the morning of a beautiful clear day early in the spring of 1820, 14-year-old Joseph Smith entered a grove of trees near his family’s home to pray about his sins and to ask which church to join. His sincere prayer, offered with unwavering faith, received the attention of the most powerful forces in the universe, including the Father and the Son. And the devil. Each of these had an intense interest in that prayer and in that boy.

What we now call the First Vision marked the beginning of the Restoration of all things in this last dispensation. But for Joseph, the experience was also personal and preparatory. All he wanted was forgiveness and direction. The Lord gave him both. The instruction to “join none of [the churches]” was directive. The words “Thy sins are forgiven thee” were redemptive.

Mi propósito de hoy y siempre es testificar de Jesucristo, que Él es el Hijo de Dios, el Creador y Salvador del mundo, nuestro Libertador y Redentor. Debido a que “los principios fundamentales de nuestra religión son el testimonio de los apóstoles y de los profetas concernientes a Jesucristo”, hoy comparto con ustedes mi conocimiento y testimonio del Salvador tal como ha sido fortalecido y profundizado por la vida y las enseñanzas de un apóstol y profeta clave.

El comienzo de la sabiduría

En la mañana de un hermoso día despejado a principios de la primavera de 1820, José Smith, de catorce años, se adentró en una arboleda cercana a la casa de su familia para orar acerca de sus pecados y para preguntar a qué iglesia debía unirse. Su oración sincera, ofrecida con una fe inquebrantable, atrajo la atención de las fuerzas más poderosas del universo, entre ellas, al Padre y al Hijo; y al diablo. Cada uno de ellos tenía un interés profundo en esa oración y en ese joven.

Lo que ahora llamamos la Primera Visión marcó el comienzo de la Restauración de todas las cosas en esta última dispensación. Pero para José, la experiencia también fue personal y preparatoria. Todo lo que él quería era perdón y guía. El Señor le otorgó ambas cosas. Al decirle “que no debía unir[s]e a ninguna [de las iglesias]”, le dio una instrucción. Las palabras “tus pecados te son perdonados” fue una declaración redentora.

For all the beautiful truths we might learn from that First Vision, perhaps Joseph's main takeaway was simply, "I had found the testimony of James to be true—that a man who lacked wisdom might ask of God, and obtain."

As one scholar noted: "The real resonance of the First Vision today is to know that it's the nature of God to give to those who lack wisdom. ... The God that reveals Himself to Joseph Smith in the sacred grove is a God who answers teenagers in times of trouble."

Joseph's experience in the grove gave him confidence to ask for forgiveness and direction for the rest of his life. His experience has also given me confidence to ask for forgiveness and direction for the rest of my life.

Regular Repentance

On September 21, 1823, Joseph earnestly prayed for forgiveness, confident that because of his experience in the grove three years earlier, heaven would respond again. And it did. The Lord sent an angel, Moroni, to instruct Joseph and inform him of an ancient record he would later translate by the gift and power of God—the Book of Mormon.

Almost 13 years after that, Joseph and Oliver Cowdery knelt in solemn, silent prayer in the newly dedicated Kirtland Temple. We do not know what they prayed for, but their prayers likely included a plea for forgiveness, for, as they arose, the Savior appeared and declared, "Behold, your sins are forgiven you; you are clean before me."

In the months and years after this experience, Joseph and Oliver would sin again. And again. But in that moment, for that moment, in response to their plea and in preparation for the glorious restoration of priesthood keys that was about to happen, Jesus made them sinless.

Joseph's life of regular repentance gives me confidence to "come boldly unto the throne of grace, that [I] may obtain mercy." I have learned that Jesus Christ truly is "of a forgiving disposition." It is neither His mission nor His nature to condemn. He came to save.

A pesar de todas las hermosas verdades que podemos aprender de esa Primera Visión, tal vez la conclusión principal de José fue simplemente: "Había descubierto que el testimonio de Santiago era cierto: que si el hombre tiene falta de sabiduría, puede pedirla a Dios y obtenerla sin reproche".

Tal como señaló un erudito: "La verdadera resonancia de la Primera Visión hoy en día es saber que está en la naturaleza de Dios el dar a aquellos que tienen falta de sabiduría. [...]. El Dios que se revela a Sí mismo a José Smith en la Arboleda Sagrada es un Dios que responde a los adolescentes en tiempos de dificultad".

La experiencia de José en la arboleda le dio confianza para seguir pidiendo perdón y guía el resto de su vida. Su experiencia también me ha dado confianza a mí para seguir pidiendo perdón y guía el resto de mi vida.

Arrepentimiento continuo

El 21 de septiembre de 1823, José oró fervientemente pidiendo perdón, confiando en que, gracias a su experiencia en la arboleda tres años antes, el cielo le respondería de nuevo; y así fue. El Señor envió a un ángel, Moroni, para instruir a José e informarle de un registro antiguo que más tarde él traduciría por el don y el poder de Dios: el Libro de Mormón.

Casi trece años después, José y Oliver Cowdery se arrodillaron en oración solemne y silenciosa en el recién dedicado Templo de Kirtland. No sabemos por qué cosas oraron, pero es probable que sus oraciones incluyeran una súplica de perdón, porque cuando se levantaron, el Salvador apareció y declaró: "He aquí, vuestros pecados os son perdonados; os halláis limpios delante de mí".

En los meses y años posteriores a esa experiencia, José y Oliver pecarían una y otra vez. Pero en ese momento, para ese momento, en respuesta a su súplica y en preparación para la gloriosa restauración de las llaves del sacerdocio que estaba a punto de suceder, Jesús hizo que estuvieran libres de pecado.

La vida de arrepentimiento continuo de José me da confianza a mí para "acer[carme], pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia". He aprendido que Jesucristo está en verdad "dispuesto a perdonar". No es ni Su misión ni está en Su naturaleza condenar; Él vino a salvar.

Inquiring of the Lord

As part of the promised “restitution of all things,” the Lord, through Joseph Smith, brought forth the Book of Mormon and other revelations that contain the fulness of His gospel. Vital truths were given clarity and completeness as Joseph repeatedly inquired of the Lord for direction. Consider the following:

The Father and the Son have bodies “as tangible as man’s.”

Jesus took upon Himself not only our sins but also our sicknesses, afflictions, and infirmities.

His Atonement was so excruciating it caused Him to bleed from every pore.

We are saved by His grace “after all we can do.”

There are conditions to Christ’s mercy.

As we come unto Christ, He will not only forgive our sins, but He will also change our very nature so “that we have no more disposition to do evil.”

Christ always commands His people to build temples, where He manifests Himself unto them and endows them with power from on high.

I testify that all these things are true and necessary. They represent only a fraction of the fulness that was restored by Jesus Christ through Joseph Smith in response to Joseph’s recurring requests for direction.

Rolling on This Kingdom

In 1842, Joseph wrote of amazing things that would come to pass in this last dispensation. He declared that during our day, “the heavenly Priesthood will unite with the earthly, to bring about those great purposes; and whilst we are thus united in the one common cause, to roll forth the kingdom of God, the heavenly Priesthood are not idle spectators.”

To his friend Benjamin Johnson, Joseph said, “Benjamin, [if I die] I [would] not be far away from you, and if on the other side of the veil, I [would] still be working with you, and with a power greatly increased, to roll on this kingdom.”

On June 27, 1844, Joseph Smith and his brother Hyrum were murdered. Joseph’s body was laid to rest, but his testimony continues to reverberate around the world and in my soul:

Recurrir al Señor

Como parte de la prometida “restauración de todas las cosas”, el Señor, por medio de José Smith, sacó a la luz el Libro de Mormón y otras revelaciones que contienen la plenitud de Su Evangelio. Las verdades vitales cobraron claridad y plenitud a medida que José recurría al Señor repetidamente en busca de guía. Consideren lo siguiente:

El Padre y el Hijo tienen cuerpos “tangible[s] como el del hombre”.

Jesús tomó sobre Sí no solo nuestros pecados, sino también nuestras enfermedades, aflicciones y debilidades.

Su Expiación fue tan sumamente intensa que hizo que Él sangrara por cada poro.

Somos salvos por Su gracia “después de hacer cuanto podamos”.

Hay condiciones para la misericordia de Cristo.

Al venir nosotros a Cristo, Él no solo perdonará nuestros pecados, sino que también cambiará nuestra naturaleza misma, de modo “que ya no ten[dremos] más disposición a obrar mal”.

Cristo siempre manda a Su pueblo que construya templos donde Él se manifiesta a Su pueblo y los inviste con poder de lo alto.

Testifico que todas estas cosas son verdaderas y necesarias. Representan solo una fracción de la plenitud que Jesucristo restauró por medio de José Smith en respuesta a las recurrentes peticiones de guía de parte de José.

Llevar adelante este reino

En 1842, José escribió sobre las cosas asombrosas que sucederían en esta última dispensación. Declaró que, en nuestros días, “el sacerdocio celestial se unirá con el terrenal para realizar estos grandes propósitos; y mientras nosotros nos hallamos unidos en esta causa común de extender el reino de Dios, los portadores del sacerdocio celestial no son espectadores ociosos”.

A su amigo Benjamin Johnson, José le dijo: “Benjamin, [si muero] no estaría lejos de ti, y si estuviera del otro lado del velo, todavía [estaría] trabajando contigo, y con un poder mucho mayor para llevar adelante este reino”.

El 27 de junio de 1844, José Smith y su hermano Hyrum fueron asesinados. El cuerpo de José fue sepultado, pero su testimonio sigue resonando en todo el mundo y en mi alma:

“I had seen a vision; I knew it, and I knew that God knew it, and I could not deny it.”

“I never told you I was perfect; but there is no error in the revelations which I have taught.”

“The fundamental principles of our religion are the testimony of the Apostles and Prophets, concerning Jesus Christ, that He died, was buried, and rose again the third day, and ascended into heaven; and all other things which pertain to our religion are only appendages to it.”

What was said of John the Baptist might also be said of Joseph Smith: “There was a man sent from God, whose name was [Joseph]. ... He was not that Light, but was sent to bear witness of that Light,” “that all men through him might believe.”

I believe. I believe and am sure that Jesus is the Christ, the Son of the living God. I testify that the living God is our loving Father. I know this because the voice of the Lord has spoken it to me, and so has the voice of His servants, the apostles and prophets, including and beginning with Joseph Smith.

I testify that Joseph Smith was and is a prophet of God, a witness and servant of the Lord Jesus Christ. He was “blessed to open the last dispensation,” and we are blessed that he did.

The Lord commanded Oliver and all of us, “Stand by my servant Joseph, faithfully.” I testify that the Lord stands by His servant Joseph and the Restoration wrought through him.

Joseph Smith is now part of that heavenly priesthood of which he spoke. As he promised his friend, he is not far away from us, and on the other side of the veil, he is still working with us, and with a power greatly increased, to roll on this kingdom. With joy and thanksgiving, I raise my voice in “praise to the man who communed with Jehovah.” And above all, praise to Jehovah, who communed with that man! In the name of Jesus Christ, amen.

“Había visto una visión; yo lo sabía, y sabía que Dios lo sabía; y no podía negarlo”.

“Nunca les dije que era perfecto; pero no hay error en las revelaciones que he enseñado”.

“Los principios fundamentales de nuestra religión son el testimonio de los apóstoles y de los profetas concernientes a Jesucristo: que murió, fue sepultado, se levantó al tercer día y ascendió a los cielos; y todas las otras cosas que pertenecen a nuestra religión son únicamente apéndices de eso”.

Lo que se dijo de Juan el Bautista también podría decirse de José Smith: “Hubo un hombre enviado por Dios, que se llamaba [José] [...]. No era él la luz, sino que vino para dar testimonio de la luz”, “a fin de que todos creyesen por medio de él”.

Creo, creo y estoy seguro de que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Testifico que el Dios viviente es nuestro Padre amoroso. Lo sé porque la voz del Señor me lo ha dicho, al igual que la voz de Sus siervos, los apóstoles y profetas, incluyendo a José Smith y comenzando por él.

Testifico que José Smith fue y es un profeta de Dios, un testigo y siervo del Señor Jesucristo. Él fue “bendecido para abrir la última dispensación” y nosotros somos bendecidos de que lo hiciera.

El Señor mandó a Oliver y a todos nosotros: “Apoya fielmente a mi siervo José”. Testifico que el Señor apoya a Su siervo José y la Restauración llevada a cabo por medio de él.

José Smith es ahora parte de ese sacerdocio celestial del cual él habló. Tal como se lo prometió a su amigo, él no está lejos de nosotros y, del otro lado del velo, todavía está trabajando con nosotros y con un poder mucho mayor para llevar adelante este reino. Con gozo y acción de gracias, elevo mi voz en loor al hombre que estuvo en comunión con Jehová. Y, sobre todo, ¡loor a Jehová que estuvo en comunión con ese hombre! En el nombre de Jesucristo. Amén.